



LA COYUNTURA ECONOMICA MUNDIAL CON ESPECIAL REFERENCIA A AMÉRICA LATINA Y SU SISTEMA BANCARIO, RETOS PARA SU CRECIMIENTO.

Por José Ml. López Valdés

Buenos días.

Sr. Raúl Valdés, Mayor de Coral Gables.

Sr. Antonio Bejarano, Presidente de la Junta Directiva de FIBA

Sr. David Schwartz, Presidente & CEO de FIBA

Sr. Giorgio Trettenero Castro, Secretario General de FELABAN

Señoras y señores.

Como Presidente de la Federación Latinoamericana de Bancos (FELABAN) quiero agradecer a todos nuestros amigos por hacer posible que nos veamos cada año en esta Asamblea Anual de FELABAN. A FIBA, a la Secretaría General de FELABAN y a todo su laborioso equipo de colaboradores, que con su trabajo cotidiano han hecho realidad que hoy inauguramos esta 51 Asamblea, con los deseos de que nuestra reunión colme de éxito las expectativas que todos tenemos.

Hace un año, cuando asumí la presidencia de FELABAN en nuestra última Asamblea en la ciudad de Buenos Aires, **la economía mundial** crecía a la más baja tasa observada desde la Gran Crisis Internacional iniciada en 2008. Hoy día, casi 10 años después, el escenario es distinto, y poco a poco se avanza en un proceso de recuperación en el crecimiento económico mundial.

En este sentido, el Fondo Monetario Internacional, en su último Informe sobre el *Panorama Económico Mundial*, publicado en el recién pasado mes de octubre, pronostica que el crecimiento mundial pasaría desde un 3.2% en 2016, a un 3.6% en 2017 y a un 3.7% en 2018.

Palabras del Presidente de FELABAN Sr. José Ml. López Valdés en la Sesión Inaugural de la LI Asamblea Anual FELABAN. Miami. 13 de noviembre 2017. Agradecemos la colaboración del Sr. Giorgio Trettenero, Secretario General de FELABAN y Julio Lozano Ayala, Director Económico de ABA, en la preparación de esta presentación.

Por su parte, la economía de Estados Unidos creció en el primer semestre del año, a un ritmo superior al previamente estimado, registrando su mejor tasa de crecimiento de los dos últimos años. A su vez, la tasa de desempleo continuó descendiendo situándose en el 4.4%, porcentaje que es el más bajo en los últimos 15 años. Sin embargo, el reciente paso de los huracanes Irma y Harvey parece que tendrán un impacto negativo en este crecimiento durante el tercer trimestre del año, al haberse afectado la actividad económica.

En lo que respecta a la evolución de las economías de China, Japón, Reino Unido, Rusia y de varias naciones europeas, las mismas presentan un comportamiento mucho mejor al pronosticado a principios de año.

Asimismo, el FMI señala que el repunte de la economía mundial se produce en varias regiones del mundo y que además acontece en un contexto en el cual los riesgos en el corto plazo lucen equilibrados.

En lo que respecta a **la economía de América Latina**, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)¹ y otros organismos internacionales señalan que un contexto de mayor crecimiento económico mundial, unido a una recuperación del comercio global, mayores precios de las materias primas y condiciones favorables de los mercados financieros, han permitido que junto a la adopción de políticas macroeconómicas adecuadas, América Latina, tras dos años de contracción reciente, vuelva a la senda del crecimiento económico con reducida inflación. En consecuencia, se prevén tasas de crecimiento de la economía latinoamericana de 1.2% en 2017 y 2.2% en 2018.

En este contexto deseo señalar que el resultado económico de Centroamérica y la República Dominicana son los más destacados de América Latina, con tasas que promedian para el año actual y el próximo el 4% anual, superando el 5% Panamá y República Dominicana.

A su vez, las variables macroeconómicas de la región muestran un mejor desempeño del consumo, una mejoría de las exportaciones y una moderación del déficit en cuenta corriente. La inflación regional luce moderada, con una tasa promedio simple del 4.3%. Atrás han quedado los tiempos de las hiperinflaciones generalizadas y crisis financieras y bancarias que daban lugar a pánico, fuga de capitales y problemas sociales generalizados.

Quiero destacar que, si bien dicha recuperación se produce a distinta intensidad según los países, lo importante es que todas las sub-regiones experimentarán en los próximos años tasas de crecimiento positivas, sobre todo en Sur-América, donde los países más grandes, Brasil y Argentina, han dejado atrás sus respectivas recesiones. El único caso lamentablemente sigue siendo Venezuela, país que atraviesa una crisis que supera la dimensión económica y abarca también el aspecto político y el humanitario.

(1)CEPAL. Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2017. (LC/PUB.2017/17-P) Santiago de Chile, 2017

Afortunadamente, al igual que la banca global, **la banca latinoamericana** continúa fortaleciéndose en respuesta a las mejores condiciones económicas y a la decisión de nuestros banqueros de robustecer sus instituciones. En este sentido, las informaciones recopiladas por FELABAN² indican que, a junio 2017, el crédito promedio de la región crecía a una tasa real interanual de 5.0%, las rentabilidades sobre el patrimonio y los activos eran de 13.5% y 1.4% respectivamente, mientras que el Índice de Solvencia era de 14.4%. A su vez la calidad de la cartera, medida por el Índice Cartera Vencida/Cartera Total, es inferior al 2.4%, con un nivel de cobertura de provisiones de un 171% a nivel agregado. Estos indicadores la colocan entre las mejores bancas del mundo en la actualidad.

Pero más allá de éstos indicadores coyunturales que evidencian la buena salud de nuestros bancos, quiero destacar los avances que a lo largo de la última década la banca latinoamericana ha venido realizando en términos de inclusión financiera, incrementando la cobertura, tanto geográfica como demográfica, de todos sus canales de atención: sucursales, ATMs, internet banking y Corresponsales No Bancarios. Éstos últimos han aumentado, según el III Reporte de Inclusión Financiera de FELABAN³ desde 74,000 corresponsales en 2006 a 543,000 al término de una década.

También queremos destacar cómo cada vez más países en América Latina le están dando mayor importancia a la inclusión financiera. Tanto bancos centrales, superintendencias, como ministerios de finanzas y economía, lucen más comprometidos con una estrategia de inclusión financiera en la región.

Este panorama de optimismo, para que sea compatible con un crecimiento sostenido en el tiempo, requiere de reformas estructurales que fortalezcan la productividad total de los factores. Reformas a nivel comercial, laboral, pensional y fiscal, por ejemplo, aún son necesarias en varios de los países más avanzados del mundo y también en las economías de menor desarrollo relativo.

Como retos adicionales a superar, se tienen los efectos negativos en algunos países del terrorismo global, los nacionalismos que afectan la estabilidad política de algunas naciones, el reto de las migraciones forzadas, las tensiones geopolíticas globales, la amenaza del proteccionismo económico que cierra las posibilidades de comercio internacional y los efectos adversos inesperados de los desastres naturales que traumatizan la actividad cotidiana en el corto y mediano plazo.

A su vez, el Fondo Monetario Internacional en su informe del presente otoño (Global Financial Stability Report) señala que el principal peligro financiero es el aumento sostenido del apetito por riesgo por parte de los inversionistas internacionales. Un claro efecto de esto se evidencia en los Estados Unidos,

(2)Informe Trimestral Económico Bancario Regional. FELABAN. No. 7, octubre 2017.

(3)III Informe Inclusión Financiera 2017. FELABAN. Bogotá, octubre 2017.

donde los índices bursátiles han llegado a niveles que ya son considerados marcas históricas. En este sentido, el índice S&P 500 viene creciendo desde los 1,400 puntos en 2013 hasta romper la barrera de los 2,500 puntos en septiembre de este año. Pese a que muchos consideran que este efecto sobrevalora las acciones y no se compadece con los resultados de los balances empresariales, el crecimiento continúa. Al respecto, el premio Nobel de Economía 2013, Dr. Robert Schiller⁴, ha advertido sobre la presencia de burbujas especulativas que en cualquier momento podrían estallar, dejando a inversionistas y entidades afectadas por las pérdidas que acontecerían.

Por otra parte, no obstante la actual recuperación económica de América Latina, la misma presenta incertidumbres derivadas de los procesos electorales que se llevarán a cabo en los próximos 12-18 meses en 15 de los 19 países de la región; del encarecimiento del financiamiento internacional, de seguir la política de normalización de tasas de interés en los Estados Unidos, unido al hecho de que los 30 mayores bancos globales han incrementado en más de 1 billón de dólares su capitalización, lo que en el corto plazo encarece el capital y por lo tanto el crédito; de la revisión del Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos, México y Canadá y su incidencia en otros Acuerdos de Libre Comercio suscritos con países Centroamericanos, Colombia, Chile, Perú y República Dominicana, y por el aumento de las tendencias proteccionistas en los Estados Unidos y su próxima reforma fiscal que puede afectar los flujos de comercio e inversión extranjera.

Aún si la actual recuperación de Latinoamérica siguiera su curso, estos resultados no deben ser motivo de complacencia. Obviamente, un desempeño económico como el que se vislumbra según los organismos internacionales, no será suficiente para que América Latina supere la pobreza y la desigualdad y logre ir acortando la diferencia que nos separa del nivel de ingresos y bienestar que presentan los países desarrollados.

La CEPAL señala que el problema de la región ha sido que sus ciclos de crecimiento han sido impulsados principalmente por el consumo tanto privado como público, mientras que la formación bruta de capital y las exportaciones, que son los componentes más importantes de la demanda agregada para generar un crecimiento más elevado y sostenido de largo plazo, han jugado roles secundarios.

En este sentido, varios estudios de destacados académicos y de funcionarios del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la CEPAL y el FMI coinciden en señalar la alta correlación existente entre mayor ahorro, mayor inversión y mayor crecimiento económico. Ello nos lleva a una idea que parece simple, pero que es fundamental: si Latinoamérica quiere elevar sostenidamente sus niveles de ingresos, empleo y superar la pobreza debe ¡AHORRAR MÁS!

(4)<https://www.project-syndicate.org/commentary/us-stock-volatility-bear-market-by-robert-j--shiller-2017-09>

(5)<http://www.celag.org/calendario-electoral-de-america-latina-2016-2017-2018/>

Y es que un mayor ahorro puede ayudar a mejorar en gran parte las deficiencias estructurales que aquejan a la región: baja inversión, infraestructura deficiente, bajo capital humano, baja productividad y alta informalidad.

La pregunta es, ¿qué deberíamos hacer en la región para mejorar el acceso a los instrumentos formales de ahorro?. FELABAN, a través de su Informe Anual de Inclusión Financiera, señala que la baja educación financiera, los altos niveles de pobreza y desigualdad, así como excesivas regulaciones son los principales obstáculos regionales que dificultan la movilización formal del ahorro mediante la apertura y el mayor uso del sistema bancario. Aquí debemos seguir trabajando más intensamente para ir superando estas limitaciones.

Adicionalmente deseamos señalar lo planteado por el Doctor Eduardo Cavallo en su trabajo sobre el ahorro⁶, donde señala que es necesario promover una estrategia que eleve la cultura de ahorro en nuestros países, con esfuerzos que vayan más allá de aumentar la cobertura y el acceso, sino también con intervenciones especiales público-privadas dirigidas a aumentar la educación financiera, elevar la confianza en las instituciones financieras e innovar en el diseño de los productos financieros para hacerlos más atractivos para aquellos sectores de la población que operan en la informalidad.

En resumen, es necesario crear un “círculo virtuoso” apoyado en el ahorro, que haga crecer nuestros sistemas financieros y bancarios para que nuestras economías crezcan de forma sostenible al lograr mayor disponibilidad de fondos para ser destinados a las personas y a las empresas, generando mayores empleos formales de calidad, mayor crecimiento y desarrollo. No es tarea fácil, pero sí necesaria. Si América Latina quiere superar la pobreza debe aprender a ahorrar más y nuestros bancos la han de acompañar en éste proceso.

En consonancia con lo anterior, es necesario el fortalecimiento de nuestras instituciones y combatir con firmeza la corrupción que hoy permea tan negativamente en nuestros países.

Por otro lado, y como si la tarea por delante no fuera lo suficientemente compleja, en FELABAN hemos identificado tres grandes retos para el crecimiento del sector bancario latinoamericano: 1) La revolución tecnológica en el sector financiero; 2) Las crecientes presiones regulatorias y 3) los efectos y posibles soluciones al proceso de De-Risking.

⁶Cavallo, Eduardo y Serebrisky, Tomás. “Ahorrar para Desarrollarse. Cómo América Latina y el Caribe pueden Ahorrar más y Mejor”. BID. 2016.

1) La Revolución Tecnológica en el Sector Financiero

Como comenté en mis palabras de toma de posesión en la presidencia de FELABAN el año pasado, durante las últimas décadas, el auge en el uso del internet, del comercio electrónico, las redes sociales y las nuevas tecnologías han creado las condiciones propicias para la aparición y el desarrollo de las FINTECH, empresas que ofrecen productos o servicios financieros a través de plataformas tecnológicas.

Entre los servicios más comunes ofrecidos por dichas empresas están: la facilitación de los medios de pago; el otorgamiento de créditos; la gestión financiera para personas y/o empresas, el envío de remesas, así como sistemas de análisis de “*big data*”, entre otros.

Si bien consideramos que las FINTECH, más que una amenaza, son un complemento y oportunidad para la industria bancaria, dado su innovador modelo de hacer negocios, vemos importante que todos los agentes del mercado se desenvuelvan en un marco regulatorio y de supervisión efectivo y equilibrado. De lo contrario, la situación competitiva de la banca se ve afectada negativamente.

2) Las crecientes presiones regulatorias

Luego de la última crisis económica global, durante el último decenio los bancos internacionales y los que operan en América Latina se enfrentan a una serie de normas, exigencias y requerimientos que trascienden el ámbito local. Este nuevo entorno de presiones regulatorias, originadas en el mundo desarrollado, ha llevado a los diversos organismos reguladores y supervisores a diseñar toda una serie de normativas que abarcan desde las nuevas exigencias de capital, de requerimientos de liquidez, de mercado y operativo más estrictas en el marco de Basilea III así como obligaciones de intercambio de información tributaria para luchar contra la evasión fiscal, normativas más estrictas en el marco de la lucha contra el lavado de activos y financiamiento al terrorismo y la incorporación de nuevos estándares en materia de contabilidad, entre otras.

No obstante las laudables intenciones que soportan este auge regulatorio, es importante evitar excesos que conlleven costos adicionales a la gestión de la intermediación financiera. Hay que recordar que una mayor regulación encarece el crédito vía mayores tasas de interés. Esto conlleva efectos adversos sobre el crecimiento económico y por ende, sobre la generación de riqueza.

Por todo lo anterior, es aconsejable que antes de realizar nuevos cambios de regulación y de supervisión, trabajemos juntos en establecer y medir su impacto para el logro de una mayor estabilidad y crecimiento de nuestros bancos y nuestras economías.

3) De-Risking

Otro aspecto del campo regulatorio que continuará siendo una prioridad para FELABAN es el fenómeno conocido como De-Risking, proceso mediante el cual las instituciones financieras terminan o restringen sus relaciones con clientes o categorías de clientes, con el objetivo de evitar los riesgos derivados de la posibilidad de incumplir con las normativas relativas al lavado de activos y financiamiento del terrorismo.

En este sentido, el cumplimiento de todos los requerimientos que las leyes y normas vienen exigiendo respecto del conocimiento del cliente y su seguimiento, están induciendo el cierre de cuentas correspondientes a actividades que en nuestros países operan dentro del marco legal vigente.

Frente al proceso de De-Risking es necesario:

- a. Crear espacios de participación conjunta de los bancos y las autoridades norteamericanas y latinoamericanas, los gremios representativos de la banca y los organismos y entidades internacionales.** Sólo de esa manera, pasaremos de los foros y documentos técnicos, a acciones concretas que solucionen o mitiguen el De-Risking. Es un pendiente que no da espera.
- b. Flexibilizar la carga regulatoria,** ya que ésta es una de las principales causas del De-Risking. Mayores exigencias regulatorias terminan por hacer no costeable para los bancos la realización de legítimas operaciones en perjuicio de los usuarios del sistema financiero y de los países de la región.
- c. La regulación debe ser equilibrada y proporcional al riesgo que hay que administrar.**
- d. Que el Enfoque Basado en Riesgo que recomienda el GAFI, se clarifique en cuanto a cómo debe de implementarse. Al mismo tiempo, es necesario lograr una estandarización de los parámetros de aplicación de las normas del GAFI en Estados Unidos y Latinoamérica, que sea aceptado tanto por las autoridades regulatorias como por los bancos norteamericanos y latinoamericanos.**

Por último debemos continuar desarrollando iniciativas en la región latinoamericana que contribuyan de manera positiva a enfrentar el fenómeno de De-Risking. En este sentido deseo destacar el **Sistema de Pagos Regional** que opera actualmente **entre países centroamericanos** (Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala, El Salvador) y **la República Dominicana** a través de sus bancos centrales y donde el Banco Central de República Dominicana opera como liquidador del sistema.

Mediante el uso de este Sistema de Pagos Regional, pueden realizarse transferencias de fondos para el pago de bienes y servicios, envío de remesas y ayudas familiares entre los residentes en dichos países, a través de sus propios bancos y desde sus propias cuentas bancarias.

En adición, la mitigación del fenómeno de De-Risking se robustecería aún más, si **la banca regional latinoamericana** incursiona y amplía sus operaciones **de corresponsalía** entre los países de la región.

A pesar de esta titánica tarea, estamos seguros que la banca latinoamericana tiene la capacidad para salir adelante. Con este planteamiento deseo terminar de exponer las principales inquietudes de la banca latinoamericana. Y desearles a todos una jornada de trabajo provechosa.

¡Muchas Gracias!

